

JAIME ELIPE, *DON ALONSO DE ARAGÓN, UN PRÍNCIPE CON MITRA*, ZARAGOZA, INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO», 2022, 358 PÁGS. ISBN: 9788499116655

DIEGO GONZÁLEZ NIETO  
Universidad Complutense de Madrid

Las más recientes investigaciones focalizadas en los obispos medievales y modernos han puesto el foco en la necesaria consideración de estos en tanto que figuras poliédricas, como personajes que asumieron y ejecutaron otras múltiples funciones en distintos ámbitos más allá de las propias de su cargo eclesial, en orden a obtener una más completa y precisa comprensión de la significación histórica de los miembros del episcopado. Si esto ya es cierto en términos generales, es evidente que este tipo de aproximaciones resultan imperativas ante figuras del calibre de la abordada por Jaime Elipe en esta monografía: don Alonso de Aragón, un verdadero príncipe con mitra “y otras muchas cosas”, como acertadamente indica Eliseo Serrano en su prólogo.

Este libro es el resultado de la revisión y ampliación de su tesis doctoral, *Iglesia, familia y poder en la época de Fernando el Católico: el arzobispo don Alonso de Aragón*, defendida en 2019 en la Universidad de Zaragoza. Con ella venía a responder a la tarea pendiente de realizar un estudio en profundidad de la figura de este arzobispo de la Casa Real de Aragón. Se trata de un trabajo enmarcado dentro de una línea de investigación más amplia del autor, que aborda la política seguida por Fernando el Católico en la Corona de Aragón y, más en concreto, el papel que desempeñó su extensa parentela ilegítima en el gobierno y la política del reino, siendo el arzobispo don Alonso de Aragón, bastardo del monarca, el más destacado de todos ellos. Asimismo, con este trabajo Jaime Elipe vuelve a abordar su marco histórico preferente de estudio, el de las décadas finales del XV y las primeras del XVI; una “tierra de nadie” a la que, como acertadamente señala, convendría prestar mayor atención por su condición de período bisagra en el que se consolidaron e introdujeron buena parte de las bases de lo que sería la España de los Austrias en términos políticos, sociales, económicos y culturales. Precisamente, la figura de don Alonso de Aragón le sirve al autor para abordar muchos procesos evolutivos determinantes, en distintas esferas, del tránsito del medievo a la modernidad, y para ofrecer, también, un amplio retrato de la sociedad y élites aragonesas tardomedievales. Nos encontramos, en consecuencia, ante una obra que, sin dejar de ser una excelente biografía de quien para el autor fue el hombre más poderoso de Aragón en su tiempo, ayuda a recomponer una época.

Una segunda cuestión de gran relevancia en la obra es la utilización de una amplia bibliografía y documentación inédita, siendo esta última la que constituye la base fundamental del trabajo. El autor maneja, empleando una rigurosa metodología, un gran volumen de documentación, en su mayor parte inédita, recopilada a través de la consulta de numerosos y dispersos archivos nacionales e internacionales, desde el Archivo Histórico de la Diputación de Zaragoza al Archivo Secreto Vaticano. A ello se suman fondos de distintas bibliotecas nacionales y universitarias. La documentación inédita, laboriosamente recopilada en estos centros, junto a la revisitación de otras fuentes, permiten al autor no solo corregir varios supuestos y tópicos asentados en la historiografía sobre el propio personaje y su entorno, sino completar un sin número de lagunas. La obra constituye, así, una aportación inestimable para el avance del conocimiento en torno a este regio prelado y su contexto.

Adentrándonos en el contenido de la obra, un rápido repaso al índice permite ya comprobar que no nos encontramos, ni mucho menos, ante una biografía al uso. La perspectiva diacrónica es abandonada en favor de un análisis articulado en tres ejes principales y estrechamente conectados: el familiar, el personal y el político. Estos permiten al autor explorar las distintas aristas del personaje y abrirnos las puertas a múltiples realidades a él coetáneas, ofreciendo, así, una panorámica de ese “mundo perdido” en el que vivió.

El primer bloque, dedicado a trazar las coordenadas humanas en las que se movió el prelado a partir del análisis de sus familias, en plural, debe ser considerado la piedra angular del trabajo. Como señala el autor, solo en base a la inserción del prelado en su contexto familiar puede entenderse el poder y la destacada posición que alcanzó tanto en la Iglesia como en el gobierno. Ambos fueron el resultado de un meditado proyecto de la monarquía, dirigido a situar a sus miembros ilegítimos, como el prelado, en puestos clave de la sociedad aragonesa con el objetivo de ampliar las bases de su poder. Al análisis de esta estrategia dedica buena parte del capítulo, a través de un sugestivo y necesario repaso por los otros “bastardos” y segundones de la Corona de Aragón contemporáneos a don Alonso. Este se torna esencial, pues permite situar al prelado y comprobar que, en efecto, se trató en origen de una pieza más de un complejo y más extenso proyecto impulsado por Fernando el Católico para consolidar su dominio. De este proyecto formó también parte la familia propia del arzobispo, los distintos hijos e hijas ilegítimos que tuvo. Estos fueron, asimismo, piezas de las referidas estrategias articuladas por su abuelo Fernando el Católico. Sin embargo, también lo fueron de las del prelado, pues sus descendientes le permitieron a este extender su influencia sobre distintos espacios e instituciones y consolidar, por extensión, su poder personal. El análisis de esta segunda familia, la propia, es indispensable para entender la figura del mitrado, pues su afán por amparar y promocionar a sus hijos ayuda a comprender parte de sus ambiciones y actuaciones políticas.

La tercera y última de las familias del prelado cesaraugustano analizadas es la compuesta por aquel amplio conjunto humano que componían su Casa: el personal a su servicio doméstico-privado y demás personajes que convivieron con el prelado y se encontraron bajo su amparo. Jaime Elipe realiza aquí una interesante contribución a

una línea de investigación, la referente a los espacios curiales de las élites nobiliarias y eclesiásticas, en pleno auge y desarrollo. En su caso, nos encontramos no solo ante la Casa de un arzobispo, sino también ante la de un príncipe. Esta circunstancia se refleja en el elevadísimo número de servidores que el autor calcula para el mitrado (entorno a 150-200 individuos), y en su calidad y estatus. Entre ellos documenta personajes de la alta nobleza hispana y de las oligarquías zaragozanas y, también, miembros de la propia familia real y de sus ramas colaterales. Igualmente, resulta de especial interés la atención que presta el autor al funcionamiento de la Casa del arzobispo como plataforma privilegiada para la obtención de cargos civiles y dignidades eclesiásticas. La Casa de don Alonso de Aragón, en consecuencia, constituye no solo una muestra de la potencia y extensión de las redes sociales y clientelares en las que se hallaba inserto el prelado, sino que también es un reflejo, y uno de los más evidentes, de su condición de príncipe con mitra.

El segundo bloque se dedica expresamente a la persona de don Alonso de Aragón. En él se repasan los principales hitos de su trayectoria vital y de su carrera. Sin embargo, el autor pone el foco de atención, y estructura el bloque, en el análisis temático de distintos aspectos de su *modus vivendi*, en especial en lo que se refiere a su relación con la cultura. Así, el autor dedica apartados al análisis de su formación, de su labor impresora, de sus ricos ajuares y alto tren de vida, y del ambiente cultural de la Zaragoza en la que vivió. También, y junto a otros aspectos de su personalidad, dedica una especial atención a las inquietudes intelectuales mostradas por este mitrado. Jaime Elipe realiza una amplia tarea de contextualización de esas distintas cuestiones, con lo que este capítulo acaba por convertirse en una interesante aproximación a la historia de la educación y de la cultura en general en el tránsito del medievo a la modernidad.

En el tercer y último bloque pasa a analizar su actividad política en tanto que el hombre más poderoso de Aragón; una labor que, como ocurrió con otros muchos prelados de su tiempo, conllevó una dejación por su parte de sus funciones en tanto que mitrado, que fueron delegadas y confiadas en terceros. De ello que el autor opte por no dedicar a su faceta como religioso un apartado específico. No deja, empero, de proporcionar datos y referencias de interés en distintos apartados de la obra a aquella. En esta sección, se analiza el destacado papel y el relieve determinante que don Alonso de Aragón alcanzó en la compleja política peninsular de su tiempo, a través de la valoración de su papel político como hijo del rey Católico, como lugarteniente general en Aragón, Cataluña y Valencia y capitán general, y, no menos importante, como primera autoridad eclesiástica de la Corona de Aragón. Del análisis del desempeño por su parte de cargos gubernativos y de su actividad en el entorno del poder, se deriva un conciso retrato de la sociedad política del reino –en el texto se suceden un sinnúmero de agentes políticos de distinto rango que interactuaron con el arzobispo en su labor política– y una sugerente aproximación a su relación con la Corona en aquellas cruciales décadas. Asimismo, se abordan y revisitan numerosas cuestiones y problemáticas políticas que tuvieron lugar durante su ciclo vital, tratando al prelado como “una ventana por la que asomarse a contemplar el reinado de los últimos Trastámara aragoneses y Carlos I” (p. 309). Como consecuencia

de lo anterior, este apartado permite al autor proporcionar una profunda reflexión sobre el ejercicio del poder real en Aragón y sus límites en aquella época de tránsito.

En definitiva, nos encontramos ante una obra de imprescindible lectura para todos aquellos ya no solo interesados en el estudio del episcopado tardomedieval y de la monarquía aragonesa y sus bastardos, sino también para quienes pretendan acercarse a una época de tránsito y transformación de tantas cosas de la que participó y fue buen reflejo, don Alonso de Aragón.